

Una IU para un nuevo país Construyendo un movimiento político y social socialista, feminista y ecologista

XI Asamblea de Izquierda Unida

¿Cómo situar a la organización en el conflicto social?

La organización en el conflicto social y su comunicación

Continuando el desarrollo del principio de democracia participativa, IU se dotará de dos herramientas esenciales para la consecución de este objetivo: las áreas de elaboración colectiva y las asambleas locales y sectoriales.

1. **Áreas de elaboración colectiva.** En la actualidad las áreas son de elaboración programática, colectiva y participativa, pero no son impulsoras de apoyos a conflictos sectoriales. Es imprescindible que las áreas sirvan también para este fin dado que aglutinan a activistas de cada ámbito y por lo tanto conocen de primera mano el origen y las causas de los conflictos. La elaboración colectiva, como proceso de participación activa, analiza la realidad, propone alternativas y diseña movilizaciones para abordar respuestas a los problemas detectados con los actores implicados. Es decir, la elaboración colectiva nace, necesariamente, vinculada a movimientos sociales, sindicales, profesionales, etc. y, por ende, superador de la propia organización, abriendo nuevos marcos de trabajo incluso electoral con otras fuerzas, políticas o no.

Las áreas, por tanto, han de ser espacios multidisciplinares y abiertos a la sociedad, no exclusivamente militantes. Asimismo, ha de trabajarse desde la base del consenso y la autorreglamentación interna, sin que eso signifique que haya determinados criterios que hayan de cumplirse por parte de todas las áreas.

Para garantizar que el trabajo de las áreas sea fructífero y las personas que en ellas se involucran sean conscientes de su utilidad, el modelo organizativo de IU ha de recoger la necesaria vinculación institución-dirección política-áreas-asambleas, dando la necesaria difusión a las propuestas programáticas y movilizaciones para que sean herramientas útiles.

Como alguna medida indispensable para la consecución de este objetivo debemos recoger la participación en los órganos, especialmente en lo que se refiere a la introducción de puntos del orden del día, la rendición de cuentas y evaluación de los trabajos desempeñados por las áreas para garantizar el cumplimiento de los objetivos, establecer mecanismos flexibles para conocer y contribuir a las políticas institucionales y el establecimiento de mecanismos de resolución de conflictos en caso de propuestas contradictorias por parte de áreas distintas, asambleas sectoriales o territoriales.

El propio espíritu con el que nacen las áreas hace que haya que flexibilizar la estructura y el modelo organizativo. A pesar de tener que contar con una coordinación suficiente y un mínimo control sobre el número y las competencias, ha de dejar margen suficiente para poder articularse en el territorio de la manera más eficaz. Y resolver la participación de sus miembros, que pueden ser o no militantes de la organización, en la toma de decisiones programáticas. Estableciendo cauces de participación suficientes para resolver propuestas políticas que puedan ser especialmente sensibles.

Más allá del grado de autoorganización de las áreas se recomienda que las mismas recojan en su seno dos realidades organizadas que deben ser útiles para la participación de la militancia: las redes de activistas y los foros de debate y elaboración. Las áreas deben transitar hacia un modelo organizativo más flexible, orientado al fortalecimiento del nuevo movimiento anticapitalista. Las áreas son la mejor herramienta para avanzar en la construcción de ese espacio volcado en el conflicto, la movilización y la tensión social.

2. Asambleas locales y sectoriales. Las asambleas viven los conflictos locales en primera línea e inciden sobre su realidad local, por lo tanto han de ser actores fundamentales en la implicación en los conflictos y la traslación de sus demandas al ámbito institucional y social.

La redefinición del modelo organizativo tiene una repercusión directa sobre la prioridad de intervención en los conflictos al generar una organización menos interiorizada y más volcada en el conflicto y en su realidad territorial o sectorial.

Debemos recuperar la tarea de construir instituciones sociales que tengan y practiquen en su seno los principios y valores que queremos que sean dominantes, en vez de ofrecer la espera a una victoria electoral que se antoja lejana.

De hecho, parte de nuestros problemas para hacernos entender tienen que ver con esa ausencia de referencias en la vida concreta que permitan atisbar una sociedad nueva. La hegemonía cultural del neoliberalismo es rotunda no solamente por una victoria ideológica, sino porque esta se apoya en una práctica concreta, cotidiana y evidente del individualismo o el consumismo. No se concibe otra vida al margen de eso. Por el contrario, hay valores morales de la izquierda, como la secularización de la sociedad o la tolerancia hacia la diversidad sexual o racial, que sí avanzan, aunque sea de forma lenta y con reacciones adversas, apoyados en la práctica social cotidiana.

No se trata, en resumen, de entender la presencia en el conflicto como mera labor de agitación y de respaldo de causas justas, sino como construcción de poder popular, de nuevos vínculos humanos, de relaciones sociales menos mercantilizadas y más solidarias. Es en estos conflictos desde donde emerge la conciencia de clase, y con ella el poder popular.

Hace falta, por tanto, cambiar nuestra forma de organizarnos y de comunicar, para hacer saltar los consensos básicos del neoliberalismo, socavar su legitimidad, mostrar que sus instituciones no funcionan y presentar a la sociedad nuevas alternativas. Partimos de cuatro premisas:

- Daremos un carácter central y estratégico al refuerzo y puesta en marcha de experiencias alternativas de consumo, producción, creación cultural, etc.
- Reorganizaremos nuestras estructuras para orientarlas a la construcción de ese tejido social y dotarlas de perspectiva estratégica.
- Insertaremos cada acción política dentro de una estrategia para reforzar un movimiento más amplio, orientado a abrir un escenario de cambio real. Es decir, resaltar el valor instrumental del plano electoral e institucional y también evitar perder la mirada a largo plazo cuando trabajamos en lo social.

Todo ello exige la toma de medidas concretas.

En lo organizativo, ya apuntado, volcaremos las estructuras de base hacia el activismo y la creación de tejido social. No se trata de suplantar a los colectivos sociales, sino de complementar, reforzar y colaborar en la coordinación de los distintos ámbitos.

Dirigiremos todo nuestro potencial militante hacia el conflicto. Giraremos la organización desde la institución hacia las luchas concretas y la creación de redes y comunidad, y organizaremos nuestro trabajo y prioridades políticas en función de eso. Somos miles de personas, con un proyecto estratégico de nuevo país, que intervenimos de manera directa para mejorar las condiciones materiales de vida de la mayoría trabajadora. Repensemos nuestra forma concreta de organización:

- Para organizar bien a nuestra militancia, simpatizantes y comunidad necesitamos una base de datos bien segmentada, que sea útil para el trabajo de las asambleas de base, las redes de activistas y los foros de debate, como para organizar el activismo digital.
- IU debe preguntarse por qué las mujeres intervienen tan poco en las asambleas. Por otra parte, el modelo de debate y turnos de intervención, se presta más al contraste de opiniones contrapuestas que a la aportación cooperativa para conseguir buenas ideas. Y en ese modelo, las mujeres no nos sentimos cómodas.
- Las asambleas territoriales deberán realizar un análisis de los conflictos en marcha en su entorno y de las experiencias alternativas activas, valorando cuáles de ellas es necesario reforzar o qué nuevos ámbitos de trabajo sería necesario abordar. No debemos centrarnos tanto en aquellas luchas o problemas concretos que alcanzan una gran intensidad puntual, sino más bien en generar o reforzar instituciones comunitarias sólidas que puedan perdurar.
- En esta línea, las asambleas y las federaciones no pueden ser compartimentos estancos que se ciñan a su territorio. Se debe fomentar el contacto y coordinación entre distintas asambleas y federaciones, facilitando el trabajo cooperativo que multiplica su impacto y sus resultados.
- Debemos apostar especialmente por aquellas experiencias que no se limiten a demandar cambios a las instituciones sino que apuestan por la auto-organización para lograr el disfrute efectivo de derechos: a la vivienda, a la alimentación, a la salud, a la educación, etc.

- Para ello, se articularán redes de activistas, ya sea para ámbitos generales de intervención o bien para luchas o proyectos concretos. Se priorizarán la luchas feminista y ecologista y las vinculadas al conflicto capital-trabajo.
- Se introducirán mecanismos para la organización del trabajo, que permitan crear equipos multidisciplinares en cada área. Cualquier organización humana debe estudiar los métodos y procesos para mejorar su eficacia.
- Combinar las formas clásicas de participación para nuestra militancia que sufre de la brecha digital, con la dinamización de la comunidad digital y comunicacional.
- Volcar las estructuras de base hacia el activismo y la creación de tejido social. No se trata de suplantar a los colectivos sociales y sindicales, sino de complementar, reforzar y colaborar en la coordinación de los distintos ámbitos.

Por su parte, la comunicación ha de tener un papel central en nuestro modelo organizativo. Hacemos política para interactuar con la gente y, por tanto, la actividad de consumo interno debe reducirse al mínimo imprescindible. Pero, además, no podemos concebir la comunicación como el momento final del proceso político, como una mera venta de un producto ya terminado, sino que debe formar parte del proceso de toma de decisiones políticas. Una posición política cargada de razón puede resultar absolutamente inútil si no se planifica cómo transmitirla, en primer lugar, al conjunto de la organización, y después a la sociedad.

Esta cultura de la comunicación exige poner en un lugar central la planificación estratégica del discurso. La política de una organización no puede ser una suma de decisiones aisladas que simplemente se enuncian, sino que deben percibirse como un conjunto coherente de ideas y acciones que buscan generar un resultado y que tienen continuidad. Hemos de concebir la política como un proceso.

Algunas de las tareas a desarrollar serían:

- La formación en comunicación, proyectando una imagen plural, feminizada y renovada. Pero no sólo comunicaremos lo que hacemos en IU sino también lo que hacen los activistas fuera de IU.
- La elaboración constante de argumentarios y resúmenes sencillos sobre las cuestiones clave para compartirlos con el conjunto de la organización y la mejora de los sistemas de comunicación interna, para que esta sea estable y ágil, permitiendo una comunicación más fluida entre las distintas estructuras. Al mismo tiempo dotaremos de herramientas y formación a nuestras asambleas de base y activistas para que comuniquen a la sociedad sin intermediarios.
- La planificación estratégica de campañas de movilización y la implementación de herramientas colaborativas para la organización de activistas y para el desarrollo de tareas de elaboración teórica.
- La vinculación entre análisis sociológico y comunicación política;
- Utilizar un lenguaje para la mayoría. Debemos ser capaces de adecuar a la realidad española del siglo XXI nuestras ideas, nuestras palabras, los conceptos con las que la izquierda ha explicado su mensaje y se ha dirigido a la clase trabajadora. Una estrategia discursiva propia, que conecte y traduzca

políticamente la frustración e indignación, al servicio de la conquista de la hegemonía cultural.